

LA SOCIEDAD EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO: REALIDAD Y RETOS DEL SISTEMA EDUCATIVO MEXICANO

SOCIETY IN TIMES OF CONFINEMENT: REALITY AND CHALLENGES OF THE MEXICAN EDUCATION SYSTEM

Amadeo Martínez García*

mgcuenta1@gmail.com

Pedro Emilio Consuegra Hernández**

Consuegra2016@yahoo.com

Instituto de Investigación y Formación Docente Cuba-México.

RESUMEN

La presente investigación muestra la cruda realidad que vive la sociedad a nivel mundial y, específicamente en México como consecuencia del confinamiento provocado por la COVID-19 que trajo consigo el cambio en la forma de vida, provocando desestabilidad social, económica, colapsando al sistema de salud y, particularmente al sistema educativo; que es el caso que ocupa la presente investigación. Indudablemente es un panorama muy desalentador y sin precedentes, motivo por el cual el objetivo de la misma es analizar la realidad del sistema educativo mexicano y sus principales retos a partir de las medidas impulsadas por la secretaria de Educación Pública debidas a la pandemia de la COVID-19. El cumplimiento de dicho

objetivo permitirá hacer frente a la pérdida física del espacio escolar y el cierre de aulas; tomando en consideración las consecuencias que conlleva esta nueva modalidad de clases a distancia. La relevancia de la problemática muestra las debilidades y limitaciones que entorpecen el desarrollo adecuado de los procesos escolares, como resultado de la poca inversión destinada a este rubro; además, la estrategia implementada por las autoridades educativas no tomó en consideración la realidad de los docentes, estudiantes, padres de familia, lo anterior requiere de recursos económicos, de saber usar adecuadamente las TIC, situación por la cual muchos docentes han hecho uso de los recursos con los que cuenta.

Palabras claves: Confinamiento, sector educativo, trabajo colaborativo, desigualdad, coyuntura, desescolarización.

ABSTRACT

This research shows the harsh reality that society lives worldwide and specifically in Mexico as a result of the confinement caused by COVID-19 that brought about the change in the way of life, causing social and economic instability, collapsing the health system and, particularly, the educational system, which is the case of this research. Undoubtedly it is a very discouraging and unprecedented scenario, which is why the objective of it is to analyze the reality of the Mexican education system and its main challenges based on the measures promoted by the Secretary of Public Education due to the COVID-19 pandemic. The fulfillment

of this objective will allow to face the physical loss of the school space and the closure of classrooms; taking into consideration the consequences of this new modality of distance classes. The relevance of the problem shows the weaknesses and limitations that hinder the proper development of school processes, as a result of the little investment allocated to this area; In addition, the strategy implemented by the educational authorities did not take into account the reality of teachers, students, parents, the above requires economic resources, to know how to properly use ICT, a situation for which many teachers have made use of the resources available to them.

Keywords: Confinement, education sector, collaborative work, inequality, conjuncture, out of schooling.

INTRODUCCIÓN

Las epidemias, así como la muerte y el hambre, sin mencionar a las guerras ni terremotos existen desde hace siglos, todos ellos provocan confinamiento de la sociedad. Por ejemplo, la peste negra que azotó a Europa a principios del año de 1348, la cual mató a la mitad de la población europea; provenía de oriente donde había cobrado incalculables vidas. Los médicos no pudieron combatirla. Las epidemias aparecían continuamente en una ciudad o

región, o en su defecto se expandían por Europa y Asia. (González González, Enrique, 2020: *El coronavirus, ¿Una crisis inédita?* En IISUE, 2020).

Otro caso es el suscitado por las plagas del Siglo XVII, la de Londres en 1665. Así pues, basta con nombrar la cronología de las epidemias que han surgido en siglos pasados en el mundo entero y en nuestro país a partir de la conquista, para darse cuenta de su constante aparición, así como de lo insuficiente que han resultado las

medidas implementadas y, por supuesto de su devastador efecto. Otro caso, es el ocurrido poquito después de la primera guerra mundial, el de la gripe española en 1918, la cual cobró la vida a más de 50 millones de personas. Debido a que en la primera mitad del siglo pasado se dio un control de la fiebre bubónica, se llegó a pensar que los avances tecnológicos y científicos por fin erradicaron las plagas. Sin embargo, en las décadas de fines del siglo XX, aparecieron pandemias como la del VIH, provocando arriba de 40 millones de muertes, que decir de las enormes olas de influenza, por no hablar del ébola. ((González González, Enrique, 2020: *El coronavirus, ¿Una crisis inédita?* En IISUE, 2020).

Otro fenómeno que ha causado temor, desestabilidad y confinamiento en el mundo, es el caso de los sismos y terremotos, específicamente en el territorio mexicano existe el sismo de 1985 y el de 2017, en los dos se generó encierro momentáneo, nada comparado con el provocado por la COVID-19.

Así pues, la pandemia de la COVID-19 no es algo nuevo, por más mortífera que sean sus consecuencias, es sólo otro episodio más en la lista de pandemias y confinamientos que han existido. Situación que pone al descubierto lo alejado que se

encuentra el mundo entero de haber vencido estas enfermedades y que no sólo afecta la salud, sino además obstaculiza y pone en evidencia al sistema educativo mundial, pilar fundamental para el desarrollo de toda sociedad; por ello la importancia de la investigación. Al mismo tiempo cabe mencionar que en varias ocasiones y por diversas razones se ha visto afectada la escuela. Independientemente de cuál haya sido la causa de la suspensión de clases presenciales, lo interesante es ver la realidad de la educación en condiciones de crisis y confinamiento.

METODOLOGÍA

La experiencia de la pérdida del espacio escolar, las aulas, la escuela, esa área de convivencia entre estudiantes, entre maestros, entre maestros y estudiantes, entre maestros y padres de familia, en un inicio no se sintió tanto; sin embargo, con el paso de los días la situación se fue agudizando cada vez más al grado de extrañar dichos espacios.

Nos encontramos ante un acontecimiento sin precedentes, había sucedido pérdidas del espacio escolar pero nunca antes a nivel mundial como el que ha generado la COVID-19. Los antecedentes de la pérdida del espacio escolar se remontan en los sismos que ha sacudido a México: el de 1985 que afectó a 1, 568 escuelas, en tanto

el del 2017 inhabilitó 3678 escuelas. En los dos casos la SEP implementó clases por televisión. Sin embargo, aun existiendo la Telesecundaria, la cual es la experiencia más añeja que tiene el país al brindar clases utilizando las TIC e impulsar la era de la educación digital. El secretario de Educación presentó la “Nueva escuela mexicana digital: Desaprendiendo para aprender” y, dio cabida al gigante Google for Education, siendo los referentes de todo el sistema de educación en México. (Díaz Barriga, Ángel, 2020: *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. En IISUE, 2020).

Esa noble labor docente se redujo a técnico que sólo elige materiales para trabajar con sus estudiantes, todo se realizó al vapor, sin ver realmente las condiciones de las familias y del profesorado. Una encuesta realizada por la sección 09 del SNTE/CNTE a docentes de la Ciudad de México arrojó los siguientes resultados:

- ✓ 58 % cuenta con una formación digital básica
- ✓ 16 % tiene un teléfono inteligente para acceso a plataformas digitales
- ✓ 1.7 % domina programas de diseño
- ✓ 25 % de sus estudiantes cuenta con una Pc conectada a internet en casa
- ✓ 75 % de sus padres y/o madres salen a trabajar

Estos datos reflejan y reafirman la enorme desigualdad social al hacer uso de las TIC, desde esta perspectiva no se trata de descalificar el esfuerzo que hacen las autoridades educativas por aproximar a los docentes al uso de las tecnologías en las aulas, se entiende que en la actualidad esta es una necesidad; sin embargo, es importante cuestionar hasta donde es viable y funcional el uso de tecnologías en la escuela, ¿es ésta la respuesta que da solución a la problemática?, saben utilizarla, sin embargo, generalmente no la utilizan como una herramienta para el aprendizaje. (Díaz Barriga, Ángel, 2020: *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. En IISUE, 2020).

RESULTADOS

En el supuesto de que el sistema educativo mexicano estuviera en condiciones de ofertar clases en línea, no necesariamente garantiza el aprendizaje de los estudiantes, ni teniendo la conectividad a internet, los equipos de cómputo necesarios, no podría funcionar esta modalidad de clases utilizando las TIC, ni la mejor tecnología ni todos los equipos digitales y la mejor conectividad, jamás, suplirán al docente.

El panorama que se vive actualmente, es preciso recordar a la Telesecundaria que desde 1968, México fue desarrollando el uso de la tecnología en la educación. No

obstante, un factor de suma importancia que dejaron al olvido en la implementación de las clases utilizando las TIC es que en cada tele aula existía el acompañamiento de un docente. Olvidándose también que las clases en telesecundaria se apoya del sistema de televisión pública, que, por medio de Edusat, un sistema de satélite de la Dirección General de Televisión Educativa de la SEP, permitió que la señal llegara a todas las telesecundarias del país, lo que requirió antenas específicas en cada teleaula (Chávez, 2004. En IISUE, 2020).

La modalidad de clases utilizando las TIC, implementada por la SEP derivado del confinamiento causado por la COVID-19, es totalmente distinta al EDUSAT, esto es, existe una diferencia con los canales del IPN y la UNAM, además, no tiene cobertura en todos los rincones de la República mexicana a menos que sean sistemas de televisión de paga. Si bien es cierto que el 95 % de los hogares mexicanos cuentan con un televisor en casa, la mayoría no cuenta con el servicio de paga. (Díaz Barriga, Ángel, 2020: *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. En IISUE, 2020).

Por lo antes expuesto, la principal preocupación de las autoridades educativas es no perder el ciclo escolar, sin haber analizado exhaustivamente las opciones de

aprendizajes más adecuados ante esta circunstancia.

La escuela alejada de la sociedad, alejada de la realidad, no es capaz de reformarse a sí misma; es oportuno mencionar que es el momento más adecuado de acercar y fusionar ese binomio escuela-sociedad, desarrollando actividades que conlleven a los saberes que con tantas ganas demanda la vida cotidiana. Y no solamente cumplir con horarios clases y con el currículo, los cuales distan mucho de la realidad. Por ello la importancia de formar estudiantes que desarrollen aprendizajes significativos, que al mismo tiempo reflexionen las circunstancias de la realidad y sobre todo lo apliquen en su quehacer cotidiano. Por lo anterior, la coyuntura generada por la COVID.19 representa una oportunidad invaluable para aprender, al mismo tiempo representa una oportunidad para repensar el quehacer educativo.

Cabe cuestionar lo que significa la pérdida de los espacios escolares, esos espacios de convivencia, de encuentros, de socialización, de intercambios, de reflexión, ese espacio en donde se preguntan y cuestionan la problemática de la comunidad, por ende, las posibles soluciones a la misma; todo esto se ha reducido al formalismo, a cumplir con planes y programas, a entregar trabajos.

La realidad que se está viviendo es crucial para plantear otra forma de aprender, así como otros tipos de aprendizajes; el trabajo por proyectos, por ejemplo, sería muy provechoso, incorporando trabajos Inter niveles o intergeneracional, es decir, un trabajo en donde se tomen en cuenta a sus hermanos, inclusive, a sus padres, tíos o abuelos, a la familia, a los vecinos.

Por eso la importancia de replantear el quehacer educativo; para ello es necesario hacer interrogantes que se relacionen con la realidad, como, por ejemplo:

¿Qué saben o qué han escuchado sobre la pandemia?

¿Cómo afecta a la sociedad en todo el mundo?

¿De qué manera afecta a nuestro país?

¿De qué manera afecta su contexto?

¿Qué hacer en tiempos de confinamiento?

Todo ello daría pie a que de manera conjunta hermanos, padres, tíos, abuelos, vecinos y, desde luego los docentes etc., enuncien un proyecto que tome en consideración las materias que están cursando, dependiendo del grado escolar; es fundamental desarrollar la transversalidad de las materias para relacionarlas con el proyecto, de esta forma aplicarán los aprendizajes obtenidos en su quehacer cotidiano. Por citar un ejemplo, en Ciencias, podrían investigar sobre los virus, el origen

de la pandemia, qué significa contagiarse, qué son y para qué sirven las vacunas: en geografía e historias, por ejemplo, podrían hablar de regiones más contagiadas, de porcentajes respecto a la población total, su ubicación geográfica, antecedentes de pandemias en México y en el mundo. En matemáticas estaría presente lo referente a porcentajes, las operaciones básicas. Por mencionar algunos, lo relacionado a español estaría inmerso la lectura, la escritura, la ortografía, la redacción; esta propuesta sería fantástica si verdaderamente se piensa en una educación incluyente.

Es el momento propicio para aprovechar la coyuntura y dejar atrás el viejo modelo educativo, apostarle a la desescolarización de la educación, es decir, en lugar de pensar en contenidos que se dan desde una verticalidad, por qué no poner estos al servicio de lo que la sociedad demanda. En otras palabras, sería desaprender lo aprendido, lo arcaico para aprender algo nuevo, acorde a la necesidad actual. No se trata de utilizar las TIC, más bien es aceptar la realidad como base del aprendizaje de los alumnos.

Claro está que el trabajo por proyecto no supera en definitiva lo difícil que es el trabajo con los estudiantes. En algunos casos se llevaría un trabajo a distancia, pudiendo obtener mejores resultados sin

dejar tantas tareas, sino por el contrario, actividades que conlleven al alumno a la empatía, a la reflexión, a la responsabilidad que se tiene con ellos mismos y con su medio, atendiendo cuestiones locales que les permitan aceptar y enfrentar su realidad, como principio de aprendizaje de los estudiantes; es decir, no se trata de clases utilizando las TIC, ni de cumplir contenidos, más bien se trata de tomar la realidad como base del aprendizaje de los estudiantes.

Al igual pueden no cumplirse con las expectativas del currículo formal, más sin embargo se promoverán aprendizajes significativos. El confinamiento es la oportunidad para que la escuela y el currículo trabajen en comunión, logrando enlazar la realidad a la escuela. Desde luego no es nada fácil, pero sí de mayor impacto. La aparición de la COVID-19 dio un freno al mundo entero, o mejor dicho alentó la actividad de los seres humanos, entre ellos están los intercambios comerciales, los viajes, los bailes, los eventos sociales, comercios, la actividad educativa disminuyeron, otros desaparecieron. Sin embargo, siendo un poco más analíticos no todo se detuvo, la producción de alimentos, la recolección de basura, el crimen, la violencia, la atención a enfermos en los hospitales y clínicas, sobre todo éste último

aumentó; que decir de las situaciones como la depresión, la angustia, la desigualdad y la miseria. (Plá, Sebastián, 2020: *La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza*. En IISUE, 2020).

Queda claro que el paso al mundo digital de manera precipitada no obedece a intereses educativos ni mucho menos pedagógicos, más bien hay intereses capitalistas muy grandes que lo único que les importa es hacer de la educación un negocio: es decir la privatización de la educación pública.

Con esto prácticamente se impuso la escuela en casa, en otras palabras, la SEP obligó a las familias a estar al servicio de la escuela en lugar de poner a la escuela al servicio de la sociedad. No se trata de lograr aprendizajes esperados, es decir, los prescritos por los programas de estudio, sino más bien recibir una educación que atienda las necesidades actuales de la población, tomando en cuenta el contexto en la que se encuentra.

Todo lo impuesto por la SEP es indudablemente el tiro de gracia a la educación pública y el avance imparable del capitalismo depredador. En otras palabras, la educación capitalista en su estado neoliberal.

En la modalidad de clases utilizando las TIC, además de lo señalado anteriormente, sus contenidos están diseñados para una

situación alejado de la realidad que se está viviendo. Aunado a esto, está dándose una producción acelerada de sujetos, forzando al estudiantado a seguir el ritmo de la escuela, cuando realmente no hay escuela, lo interesante es la certificación y aprobación de los estudiantes, que con cumplir el currículo ya están aprobados, sin importar si realmente aprendieron o no. Esta escuela tenderá a profundizar las enormes desigualdades sociales, económicas, educativas, de salud y culturales. Por ello, urge la construcción de un currículo alternativo, endógeno, no de escritorio, que obedezca y, desde luego dé respuesta a lo que la población demanda.

La pandemia de la COVID-19, vino a sentar las bases para dar cabida a intereses de los dueños del gran capital, es una forma de mantener aislada a la población a nivel mundial, en donde los ricos cada vez se hacen más ricos y en donde los pobres cada vez se hacen más pobres; ya nada volverá hacer como antes.

A pesar de todo, existe la posibilidad de promover el comunismo o, por lo menos una perspectiva light de este, es decir, la única forma racional de enfrentar y salvarse de la pandemia, es a través del trabajo colaborativo, desde los niveles macro hasta los niveles micro. (Plá, Sebastián, 2020: *La*

pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza. En IISUE, 2020).

Hasta aquí es pertinente anunciar la siguiente interrogante ¿Cómo será el regreso a clases presenciales? Desde luego cabe mencionar primero que ya nada será igual, el espacio escolar y todos los espacios se han minimizado cumpliendo la consigna de la sana distancia; por ello los estudiantes tendrán en grupos muy pequeños clases presenciales, a lo mejor 1 o dos días a la semana y por un tiempo muy reducido, desde luego cumplir con los protocolos sanitarios.

Es preciso externar las preguntas ¿Qué escuela? ¿Para qué sociedad?, esto llevará a reflexionar que la escuela actual no está respondiendo a las necesidades de la colectividad no está ayudando a disminuir la ansiedad, la violencia familiar que se agita por el confinamiento causada por la pandemia; en salud, que está haciendo para educar en este aspecto, son sólo algunos ejemplos de que no está pensada para la población, sino para ella misma. Todo ello conllevaría a modificar los fines del sistema de educación, haciendo frente las demandas de la sociedad, la cual esta corroída por la violencia y la desigualdad. Más bien debe enfocarse a enseñar un modelo educativo que no propicie golpes de género, la discriminación, combate a la pobreza, el

daño alimentario que se genera al interior de las escuelas (la venta de productos chatarras), que impulse, preserve y garantice el cuidado del medio ambiente, que le apueste al trabajo en colectivo, no competitivo. Para ello, se requiere de mucho trabajo, implica acabar o, por lo menos modificar las estructuras jerárquicas de la SEP, descentralizar el currículo, por mencionar algunos.

Si se piensa de manera optimista, otra escuela sí es posible y en ella los docentes desempeñarían un papel estelar, por supuesto que también es un trabajo en comunión con toda la sociedad; es decir la familia, la escuela y la comunidad en general. Apostarle a luchar por una educación anti virtual e invente nuevas formas de enseñar y aprender, retomando valores como la solidaridad y desde luego aspectos comunitarios, en armonía con el medio ambiente. Otorgarles cierta autonomía a los estudiantes, sin olvidar el papel activo de los mismos.

El panorama que viven los hogares como consecuencia de la falta de oportunidades para el trabajo se agudizó aún más con el confinamiento, el cuidado de los menores, el seguimiento de sus hijos en actividades escolares; sobre todo, los que trabajan en casa se agravó aún más su situación al momento de destinar tiempo al seguimiento

escolar de sus hijos, provocando con ello elevados niveles de estrés, así como desgaste físico y emocional. (De la Cruz Flores, Gabriela, 2020: *El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19*. En IISUE, 2020).

De acuerdo a la Encuesta sobre Disponibilidad y Uso de tecnologías de la Información en los hogares, 2019, pone en tela de juicio su universalización en todo el territorio mexicano.

- ✓ 44.3 % hogares contaban con una Pc
- ✓ 56.4 % tenía acceso a internet
- ✓ 44.6 % utilizaban una computadora como herramienta escolar
- ✓ 92.5 % de los hogares cuentan con Tv
- ✓ 45.9 % cuenta con televisión de paga

Esto representa que 1 de cada 2 niñas, niños y adolescentes quedan fuera del programa aprende en casa, por no tener internet en sus hogares, privándolos además de actividades de la televisión educativa. Estos datos muestran la enorme desigualdad en que opera este programa. Al mismo tiempo perjudica a los sectores más desfavorecidos donde se acentúa en mayor grado la pobreza y marginación, como es el caso de los estados de Guerrero, Oaxaca, Chiapas. Derivado de esta desigualdad, los docentes por iniciativa propia han implementado una

serie de estrategias utilizando recursos con los que cuentan para hacer frente a esta situación. Aprende en casa asume que toda la población cuenta con los medios necesarios y condiciones óptimas para la educación a distancia que conlleva la utilización de las TIC. (De la Cruz Flores, Gabriela, 2020: *El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19*. En IISUE, 2020).

Es preciso mencionar que el paso de la escuela a la casa, ha hecho resaltar y reafirmar que el desarrollo escolar requiere formación y profesionalización, situación que reivindica la labor docente. La tensión se hace evidente al no haberles proporcionado a los estudiantes cierta autonomía y un papel estelar y protagónico que contribuya al pensamiento analítico, reflexivo y por supuesto crítico.

Se debe tener claro que la COVID-19 no sólo es una emergencia sanitaria, económica y financiera, sino que, además, vino a dar a lastre el desarrollo de los procesos de escolarización nunca antes visto a nivel mundial. (Ducoing Watty, Patricia, 2020: *Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna*. En IISUE, 2020).

La forma de brindar el servicio educativo implementado por la SEP solo ha

evidenciado las desigualdades sociales, económicas y culturales del estado mexicano, los siguientes datos lo confirman, de acuerdo a la Encuesta realizada por el INEGI (2019), se tiene que:

- ✓ 73,1 % de los habitantes del país son usuarios de internet en zonas urbanas
- ✓ 40.6 % en zonas rurales
- ✓ 92.9 % de los hogares cuentan con televisión
- ✓ 52.9 % tiene acceso a internet
- ✓ 44.9 % cuenta con una Pc.

Además de todo esto, es fundamental considerar las condiciones socio-afectivas, materiales, psíquicas y humanas de los estudiantes. Los retos a los que se enfrenta el sistema educativo son muchos. No basta con tener un equipo de cómputo e internet, en el caso de los hogares que tienen más de un hijo en distintos grados la situación se vuelve más difícil o imposible o, si sólo se cuenta con un televisor. (Ducoing Watty, Patricia, 2020: *Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna*. En IISUE, 2020).

Sin duda, la situación de confinamiento ocasionado por la pandemia de la COVID-19 ha puesto a la luz las desigualdades en el sistema educativo no sólo en México, sino también en otros países. Ante la necesidad

de continuar con las clases, el gobierno mexicano junto con las instituciones educativas implementó las clases en línea, recurriendo al uso de las tecnologías para ofrecer el servicio a más de 36 millones de estudiantes en el país. Sin embargo, esta oferta ha mostrado infinidad de limitantes que obstaculizan el óptimo desarrollo del mismo. La brecha digital ha hecho su aparición al no contar con la tecnología en los medios de información y comunicación en todo el país, de acuerdo a Indicadores de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT, 2017), en 2016, México se ubicó en el lugar 87 a nivel mundial en el acceso a las TIC y en octavo lugar en América Latina, después de Uruguay, Argentina, Chile, Costa Rica, Brasil, Colombia y Venezuela. (Lloyd, Marion, 2020: *Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19*. En IISUE, 2020).

La discrepancia en el acceso a las TIC es uno de los síntomas de la desigualdad social, que aunado al confinamiento sanitario hace que se vuelva más crítico, lo cual aumenta la brecha digital al no contar con acceso a la tecnología, además de no tener las competencias en el uso y aprovechamiento de las TIC. Esta desigualdad detiene cualquier estrategia o modelo de educación vía TIC. Sin embargo,

antes de la pandemia la situación respecto al uso de la TIC tanto en docentes, como en alumnos ya era un obstáculo para hacer frente las necesidades de la época actual en cuanto a la incorporación de las TIC en los procesos educativos. Aunado a esto, la falta de infraestructura, materiales y equipos de cómputo en las escuelas; sin embargo, se debe tener en cuenta que el uso de las TIC, implica la producción de procesos intelectuales y cognitivos diferentes a los tradicionales, sin olvidar que esto sucede tanto en clases presenciales como en línea. En ningún caso la escuela física se suple con la escuela a distancia; por lo cual, la didáctica jamás se reducirá a la tecnología, ni mucho menos el quehacer pedagógico a internet. (Trejo Quintana, Janneth, 2020: *La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México*. En IISUE, 2020).

Sin embargo, surge la necesidad de que los estudiantes se familiaricen, usen e investiguen en línea y sobre todo desarrollen habilidades para ello, además de reflexionar de manera crítica la información que se encuentra tanto en el ciber espacio como en los medios tradicionales. Sin olvidar que para ello se requiere superar barreras estructurales, políticos, económicos, culturales y administrativos.

La inclusión de las TIC al aula no sólo debe verse como un recurso didáctico más, sino su aplicación va más allá, ésta aumenta la productividad, el acceso a la información, por tanto, se debe ser muy cuidadoso con ello, se trata de enriquecer la vida de los estudiantes, tanto personal, como académica. La crisis de confinamiento sanitario permea la posibilidad de desarrollar capacidades para la autogestión del conocimiento, promover la creatividad, el autocuidado, físico y psicológico, así como también fomentar la solidaridad, el trabajo colaborativo, sin volverse dependientes de la tecnología, en donde docentes y, sobre todo, estudiantes, padres de familia deberán ser en todo momento partícipes en el proceso enseñanza aprendizaje. (Trejo Quintana, Janneth, 2020: *La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México*. En IISUE, 2020).

No obstante, ante la situación provocada por el confinamiento derivado de la COVID.19, indudablemente los más afectados son los pobres, las personas que no cuentan con un empleo seguro, seguridad social, etc., además los estudiantes que no cuentan con una computadora o sus teléfonos no tienen crédito para conectarse a tomar clases. Por ello en donde más atención debe poner el

gobierno para no agravarse aún más la desigualdad, es precisamente en los dos sistemas sociales de mayor importancia que tiene el país; es decir, en el sistema educativo y de salud. No es suficiente con equipar física y humanamente al sector salud, ni con las clases a distancia en el sistema educativo, no obstante, ello requiere una estrategia económica con un sentido social que coadyuve a mitigar y enfrentar los grandes retos que ha generado la pandemia de la COVID-19. (Didriksson T., Axel, 2020: *Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa*. En IISUE, 2020).

La COVID-19 no se produjo en México, llegó como en otros países, por la globalización, por la facilidad de viajar de un lado a otro, por el comercio de bienes y servicios (Lee, 2020) y por las relaciones humanas cotidianas.

En México, el cierre de escuelas se realizó cuando casi todo el mundo ya lo había hecho (UNESCO, 2020), con una pésima iniciativa de poner todo lo peor del sistema rígido y tradicional de las clases presenciales en línea o en televisión, sin pensar en las limitaciones, ni mucho menos se han preocupado por implementar medidas que eviten profundizar la desigualdad social y educativa, debido a que en más del 50 % de los estudiantes del país

no cuentan con las herramientas, recursos y espacios adecuados para tomar clases utilizando las TIC. No obstante, en lo absoluto se han tomado medidas para enfrentar la crisis económica, que principalmente afecta a la población que se emplea en el campo laboral informal (Foladori y Delgado, 2020), tan grave es que el FMI la considera de mayor impacto que la depresión de los años treinta o conocida también como la crisis del 29 y, el BM como una crisis más profunda que la del 2008. (Didriksson T., Axel, 2020: *Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa*. En IISUE, 2020).

De acuerdo a un artículo de Thomas Piketty, publicado en Le Monde, se deduce que afectará en mayor proporción a los países en desarrollo, dado que sus sistemas de salud son obsoletos, además de su profunda desigualdad económica.

Guillermo y Raúl Delgado Wise, vislumbran dos escenarios, “el comienzo de una fase posneoliberal capitalista o, el nacimiento de la transición hacia otro régimen de organización social.

” La propuesta avalada por la ONU, el ex rector de la UNAM, Dr. Juan Ramón de la Fuente, representante de México ante este organismo internacional es la de una colaboración compartida y solidaria, no

lucrar con las vidas humanas; sólo una solución global, con una organización social y económica podrá impedir que la desigualdad se agudice, a nivel mundial y nunca antes visto, incluso en países desarrollados. (Didriksson T., Axel, 2020: *Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa*. En IISUE, 2020).

Vale la pena pensar y reflexionar que las clases escolares después de la pandemia deberán ser con estrictas medidas sanitarias que proporcionen seguridad, entre ellas, distancia entre las bancas, reuniones, asesorías, ir lo menos posible al sanitario, incluso evitarlo, limpieza y desinfección continua de las instalaciones, además de dar pláticas sobre cuidados y prevención de riesgos de contagios. Así también habrá de impulsar iniciativas de inclusión social y educativa, de no discriminación, es decir, “atender las necesidades, pedagógicas, económicas y emocionales, en especial a los estudiantes con problemas de continuar su formación en una modalidad distinta a la tradicional” (UNESCO, 2020: s.d.). Por ello, la incertidumbre por la cual se está viviendo, requiere de sensibilidad social, inclusión, actuar con responsabilidad en la toma de decisiones acorde al momento crítico, para así evitar el recrudecimiento de

la pobreza y la desigualdad, durante y después de la pandemia.

Los pobres con su pobreza, acentuada por el neoliberalismo y transformada en miseria por la pandemia; con un gobierno vacío, cubierto de mentiras y autoritarismo; sitiados por políticos con el antifaz de la “preocupación”, persiguiendo sus más oscuros intereses. Se vive en un mundo donde la rabia sustituye el miedo contra quienes no cumplieron con su responsabilidad y se escudan en la mentira, esos políticos que por décadas dañaron la estabilidad de los mexicanos y, que actualmente se vive las consecuencias. La realidad que se vive demanda con ansias la necesidad de una vacuna, sistemas de salud públicos de calidad, un sistema económico que no mercantilice lo público y lo común; que mida el crecimiento en términos de protección a la naturaleza y a los más vulnerables. Que rompa con ese esquema suicida de que el 1 % sea dueño del 80 % de la riqueza mundial, dejando al 50 % sin nada, en tanto que el 49 % se reparte el 20 % de la riqueza que, además, defiende la injusticia de ese 1 %. Se necesitan gobierno que no acaben con la naturaleza como condición para el desarrollo, sobre todo tener un sistema de educación incluyente. Esta educación es la de los que se comprometen con la humanidad, de los que

realmente están enamorados de la vida y tienen sueños de un mundo mejor. (Álvarez González, Francisco Javier, 2020: *Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento*. En IISUE, 2020.).

En palabras de Meirieu: “todo ser humano es educable”, sin duda alguna afirmamos que no habrá un mundo nuevo, sin que la educación sea un derecho, un bien público y un deber del Estado. Un buen inicio sería el divorcio entre capitalismo y educación, ese capitalismo depredador y, apostarle a una reconciliación con la naturaleza, con la vida misma, en un ambiente donde impere la humanidad, la inclusión, la solidaridad, el respeto hacia todo lo que rodea nuestro alrededor, y muchos valores más que desafortunadamente se han perdido. (Álvarez González, F. Javier, 2020: *Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento*. En IISUE, 2020. 275).

CONCLUSIONES

El confinamiento provocado por la COVID-19, ha trastocado el ya tan obsoleto sistema educativo, por lo que es impostergable una transformación del mismo; sería fatal seguir formando estudiantes competitivos que sólo enriquece a unos cuantos, discrimina y empobrece a las mayorías, por ende aturde a todos; que, si bien desarrolla la

inteligencia, sin embargo, humanamente nos hace miserables, que forma individuos en esa lógica fatal del neoliberalismo, de la autodestrucción, en donde ven a los seres humanos como una mercancía; por lo que se debe defender la vida a costa de los grandes intereses mezquinos que por siglos han atentado en su contra. Quizá una de las cosas buenas del confinamiento por la COVID-19 sea ese breve respiro que se le ha dado a la naturaleza, al disminuir la contaminación del medio ambiente por el encierro.

Sin duda, la sociedad al apoderarse de la naturaleza, también la ha modificado; además, el eminente cambio climático ocasionado por el uso de energías no renovables, el consumo y explotación desmedido de los recursos. Aunado a esto, la pérdida de la biodiversidad; todo ello en relación estrecha con un sistema insostenible, que no sólo ha provocado el daño ecológico, sino, además, se ha dañado a la vida humana

Será necesario cambiar de raíz las prácticas sociales, la relación con la madre naturaleza; es decir, el uso y consumo racional de los recursos naturales; este acontecimiento podría ser una de las últimas advertencias del planeta tierra; por ello es urgente formar y educar en un ambiente de sustentabilidad, que dirija el consumo

racional de los recursos naturales, así como el crecimiento racional de la población.

Construir desde lo local un poder con la ciudadanía que sea capaz de desafiar y tomar el control del Estado y del capital depredador. La búsqueda del bien común ante los mecanismos de desarrollo social es impostergable. Un sistema de salud y educativo, a la altura de las necesidades sociales, un sistema económico que priorice el bienestar de la población por encima de intereses capitalistas. Donde el interés de la mayoría esté por encima de los intereses de algunos cuantos.

Por tanto, surge la necesidad de construir e implementar un sistema educativo de acuerdo a la demanda de la sociedad, que tome en cuenta el contexto, un sistema educativo que no discrimine a la población más vulnerable, que sea incluyente, por ende, considere fundamental la participación activa de docentes, padres de familia, comunidad escolar y extraescolar; Alejado del formalismo, el cual obedece intereses del gran capital; por el contrario, que trabaje un currículo que atienda y de respuesta a problemas reales del contexto en cuestión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez González, Francisco Javier, 2020:
Los nuevos comienzos y la educación, reflexiones desde el confinamiento.

- En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Chavéz, A. (2004), “Televisión educativa o televisión para aprender”, *Razón y Palabra*, núm. 36, primera, <<http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n36/achavez.html>>, consultado el 4 de mayo, 2020.
- De la Cruz Flores, Gabriela, 2020: *El hogar y la escuela: lógicas en tensión ante la COVID-19*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Díaz Barriga, Ángel, 2020: *La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Didriksson T., Axel, 2020: *Ante la pandemia, evitar reproducir la desigualdad social y educativa*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Ducoing Watty, Patricia, 2020: *Una expresión de la desigualdad en educación básica durante la emergencia sanitaria: el caso de una alumna*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Foladori, Guillermo y Raúl Delgado Wise (2020), “Paracomprender el impacto disruptivo del covid-19, un análisis desde la crítica de la economía política”, *Revista Migración y Desarrollo*, vol. 18, núm. 34, primer semestre, pp. 139-156.
- González González, Enrique, 2020: *El coronavirus, ¿Una crisis inédita?* En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- IISUE (2020), *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia>

- [osotros/covid/educacion-y-pandemia](#) consultado el 25 de mayo, 2020.
- INEGI. (17 de Febrero de 2020). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares. *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares*. México. Recuperado el 26 de mayo de 2020.
- Lee, Vernon, Marc Ho, Chen Wen Kai, Ximena Aguilera, David Heymann y Annelies Wilder-Smith (2020), “Epidemic preparedness in urban sittings: new challenges and opportunities”, *The Lancet*, 27 de marzo, <<https://doi.org/10.1016/S1473-3099>>, consultado 20 de abril, 2020.
- Lloyd, Marion, 2020: *Desigualdades educativas y la brecha digital en tiempos de COVID-19*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- Piketty, Thomas (2020), “Eviter le pire”, *Le Monde*, 14 de abril, <<https://www.lemonde.fr/blog/piketty/category/en-francais/>>, consultado el 23 de abril, 2020.
- Plá, Sebastián, 2020: *La pandemia en la escuela: entre la opresión y la esperanza*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- SEP (2020), “Presentación de la Nueva Escuela Mexicana en Línea. Desaprendiendo para Aprender”, <<https://www.youtube.com/watch?v=JzZ2k9pPdfY>>, consultado el 6 de mayo, 2020 (video).
- Trejo Quintana, Janneth, 2020: *La falta de acceso y aprovechamiento de los medios y las tecnologías: dos deudas de la educación en México*. En IISUE, 2020: *Educación y pandemia. Una visión académica*, México, UNAM, <http://www.iisue.unam.mx/nosotros/covid/educacion-y-pandemia> consultado el 25 de mayo, 2020.
- UNESCO (2020), *Señal+*. *Boletín de la Oficina Regional de la unesco para la Ciencia en América Latina y el Caribe*, abril, <<https://mailchi.mp/cce61e4015f7/boletn-seal-newsletter-seal-3885101>>, consultado el 20 de abril, 2020.